
CAPITULO IX.

Nuevos descubrimientos después de la conquista.—Expedición de Cortés á las Hibueras.—Turbaciones en México durante su ausencia.—Váse á España.—Vuelve á México casado y con empleos y honores.—Su desgraciada expedición á California.—La misma á las Islas de la Especería.—Llega á México el primer Virrey D. Antonio Mendoza.—Expediciones á la Especería, California y Nuevo México.—Coronado, Alarcón y Fray Marcos de Niza.—Otros descubrimientos y poblaciones.—Llegada del visitador Tello de Sandoval y publicación de las leyes en favor de la libertad de los indios.—Conjuración de los negros. Otra de españoles.—D. Antonio de Mendoza pasa al Perú de Virrey.—Elogio de su gobierno en México.—Proteje las artes y todos los establecimientos útiles.—Bate moneda de cobre y los indios la arrojan á la laguna.—Provisión de Obispos.—Primeros religiosos misioneros.—Clérigos.

Habiendo tratado sumariamente de las cosas sucedidas en esta tierra y venida de los primeros españoles, será bien hacer otra breve discursación de tiempos, aunque distante y apartada de nuestro principal intento, no saliendo de los límites de nuestra instrucción. Pacificada pues la tierra y aquietados los naturales de ella, luego se entendió en la pacificación de todo el reyno, y reedificación, reedificación y población de la insigne y más que opulenta Ciudad de México, que tan destruída había quedado con las guerras. Cortés dió en esto las mejores órdenes que pudo, mandando hacer casas y calles á modo nuestro, con tal principio y fundamento, que permanece hasta el día de hoy en grande aumento y propiedad, enviando desde esta ciudad á

todas las provincias, reynos y Señoríos de Mochtezomatzin, personas principales que las facilitasen, gobernasen y poblasen de españoles; como fué al reyno de Michoacán Juan Saucedo el romo; á Guatemala, D. Pedro de Alvarado; á Pánuco, Gonzalo de Sandoval; á Yucatán, Tabasco, Campeche y Champoton á Francisco de Montejo; á Chiapas á Juan de Mazariegos: á las provincias de las Hybueras y Honduras fué el mismo Fernando Cortés personalmente, dejando allá por Capitán y su Lugar Teniente á Cristóbal de Olid, á quien después le mató Francisco de las Casas y Juan Núñez Mercado por mandado de Cortés, por presunción y sospecha que de él tuvo que se alzaba con aquel reyno; y quedando en esta pacificación vino por Gobernador de las provincias de Pánuco, de México y Nueva Galicia Nuño de Guzmán, que pasando por el reyno de Michoacán hizo ajusticiar al Rey *Catzontzin* con grandes y crueles tormentos, hasta que murió de ellos, por ocasión de que no quiso dar ni descubrir el tesoro que tenía, ni las minas de plata que en su tiempo había; y desde este reyno de Michoacán, fué á las provincias de Xalisco y Culhuacan, cuyas tierras ganó y conquistó y pacificó, haciendo grandes insolencias, tiranías y crueldades con los naturales de aquella tierra, por cuyas demasías el Emperador D. Carlos V, *Rey y Señor nuestro de gloriosa memoria*, le mandó llevar preso á los Reynos de Castilla, y antes que se fuese desta tierra estuvo mucho tiempo preso en la cárcel pública de México, hasta que fué llevado *á los dichos reynos de Castilla* á Valladolid, donde á la sazón residía la Corte de Su Majestad, donde el dicho Nuño de Guzmán acabó desventuradamente con pleitos y contiendas, defendiendo sus causas con mucha pobreza y miseria.¹

¹ En el manuscrito de la Universidad se lee de la misma letra del texto, la siguiente apostilla. "Salió Nuño de Guzmán de la Ciudad de México el año de 1531 para la conquista de Xalisco con 250 caballos y 500 españoles. Pasó por la provincia de Michoacán y quitó allí diez mil marcos de plata y cantidad de oro bajo, y al cabo mató á Catzontzi con otros muchos indios y Caciques; y pasó adelante con grandes ejércitos de indios de México, de Tlaxcala y otras

En este lugar trataremos breve y sumariamente de las grandes contiendas y alteraciones que resultaron en la Ciudad de México, por la jornada que hizo Cortés á Hibueras, las cuales procedieron por sólo el apetito de ambición y deseo de mandar; y fué el caso sobre cuál de los oficiales Reales había de tener el Gobierno de la tierra, que esto debió ser el principal fin y fundamento de cada uno de ellos, la cual discordia pasó entre los oficiales de Su Majestad, con motivo y ocasión de las comisiones que Cortés les había dejado al Fator Gonzalo de Salazar, y al Tesorero Alonzo de Estrada, y al Veedor Peralmíndez Chirinos y al Contador Rodrigo de Albornoz; lo cual causó la nueva que se había tenido de que Cortés era muerto y muchos compañeros de los que había llevado consigo á esta jornada trabajosa, cuya nueva fué causa de la contienda entre los oficiales, pues cada uno de ellos pretendía gobernar de por sí, y convocaba á sus amigos para seguir su opinión. Con aquella sediciosa ambición, y estando en el mayor furor de sus pasiones y desatinados deseos, llegó pues nueva del bien afortunado Cortés, de cómo estaba en la tierra, y que había venido á esta Nueva España, habiendo pasado muy grandes trabajos y sucesos inauditos él y sus compañeros en esta grande y atrevida jornada que hizo de las Hibueras, según que más largamente la tratan las crónicas, y lo refiere en particular *Francisco de Terrazas* en un tratado que escribió del aire y tierra: y con esta llegada de Cortés cesaron muchas diferencias y obstinadas disenciones causadas de cosas pasadas, porque se renovaron con su venida negocios

tierras, y de españoles que llevó consigo, con que conquistó la provincia de Xalisco, Centipac, Chiametla, Tonallá y Culhuacan, en la cual guerra perdió muchos españoles é indios. Llamó la provincia de Centipac la Mayor de España, y el reyno de Xalisco la Nueva Galicia; pobló á Compostela y á Guadaluaxara, y le puso estos nombres, y la villa del Espíritu Santo, la Concepción y á San Miguel en Chametla que está á treinta y cuatro grados. Fué Nuño de Guzmán Gobernador de Pánuco y Presidente de la primera audiencia Real de México, y Gobernador de la Nueva España, y por grandes querellas que del ovo, y porque le quitaban el cargo de Gobernador, salió de México á la conquista de Xalisco el año de 1531." [Nota de Bustamante].--R.

muy pesados, de que resultaron grandes sediciones de hombres inquietos y bulliciosos, que estaban deseosos de que la tierra se alborotase; y con esta su venida y madura prudencia, apaciguó la tierra con los mejores medios que pudo, dando asiento nuevo en el Gobierno de la tierra á la reedificación de México, no dando lugar á la tiranía que deseaban emprender los nuevos gobernadores á título de que eran oficiales de Su Majestad, y que á ellos incumbía gobernar la Nueva España, con intento de usurpar la fama y gloria del valeroso Cortés que con tanta felicidad había ganado, eternizando su fama, queriéndole obscurecer y aniquilar sus valerosos hechos y tan heroicas proezas, como lo habían intentado sus émulos y contrarios, escribiendo contra él al Emperador y á su Real Consejo. Visto por Cortés los perniciosos humores congelados de maliciosos intentos *querían muy malos desopilar ¹ si sobrepujasen y viniesen á predominar su buen celo y sincero propósito*, determinó irse á los Reynos de Castilla y salirse de entre las llamas de tan encendido fuego, y *dando de mano á los apostemados propósitos* dejó la tierra por muchas causas y razones que á ello lo movieron: la primera y más principal fué buscar la triaca de su remedio y resistir la venenosa ponzoña de sus contradictores, cuyo intento era ponelle en mal con el Emperador, y que no le desquiciaran de *la buena opinión que tenía y había ganado de sus heroicos hechas y* la buena suerte y dicha que Dios le había dado, y porque su causa no pereciese por ausente, y éste le pareció el más acertado acuerdo de cuantos podía imaginar, que era ir personalmente á los pies de su Rey Señor, y dalle la obediencia como á su Señor supremo, y ofrecelle el servicio que le había hecho en ganalle esta tierra del Nuevo Mundo *que tan valerosamente había ganado en su Real nombre*, como leal y obedientísimo vasallo suyo, y haciendo ausencia de sus enemigos.

Con este presupuesto se embarcó é hizo á la vela, y fué tal

¹ Así en el manuscrito de Panes. Este pasaje falta en el otro.—R.

y tan próspero el viaje y navegación que hizo, que dentro de treinta y ocho días llegó al Puerto de San Lúcar desde el día que partió de la Villa rica ¹ con bastimentos y matalotajes bien inusitados. Con esta su llegada cesaron grandes negocios que habían llegado de sus contradictores á oídos de Su Majestad y de su Real Consejo; mas luego de como fué llegado á los Reynos de Castilla, se fué derecho á los pies del Emperador, Señor clementísimo, y con esto que hizo todo le sucedió tan bien y con tanta facilidad, que Su Majestad se tuvo por bien servido, y le hizo muchas y muy grandes mercedes y favores, y le dió el título de Marqués y le casó con Doña Juana de Zúñiga, hija del Conde de Aguilar, y le mandó volver á esta Nueva España, honrado y favorecido, con grandes ventajas, partidos y particulares privilegios, y le hizo su Capitán General de esta Nueva España, de lo ganado y de lo que estaba aún por ganar y descubrir. También le hizo Almirante de la Mar del Sur. Todas estas mercedes ganan y consiguen aquellos que lealmente y bien sirven á sus Reyes, y en especial á los Príncipes cristianísimos, como fué el Emperador D. Carlos, de gloriosa memoria, y á nuestro invictísimo Rey D. Felipe (que guarde Nuestro Señor muchos años).

Después de su llegada de los Reynos de Castilla con tanta gloria y pujanza, y dando nuevo asiento á las cosas de esta tierra, hizo la jornada y nueva navegación de la Mar del Sur en demanda de las Islas que se decían en aquel tiempo Islas de Salomón, y de la Isla de Tarsis y California, la cual le sucedió tan mal y tan siniestramente, que casi se le perdieron todos los navíos, y estuvo más de un año perdido en el gran río del Tyzón y California, adonde pasó grandes trabajos, que pensó perecer él y toda su gente, así de hambre como de no hallar las poblaciones de que tenía noticia por relaciones; que aunque aquella costa por donde anduvo es de muchos indios y poblaciones, es la más gente desnuda y bárbara, que viven como árabes y

¹ Veracruz.—R.

pobrísimas, que no saben lo que es oro ni plata; y como no tuvo con qué pasar adelante por la pérdida de sus navíos, sufriendo tantas peregrinaciones, procuró volver á esta tierra con harta pérdida de su gente y hacienda, mas no cansado ni enfadado de los casos de fortuna. Pretendió tras esto hacer la navegación de las Islas de la Especiería, que en aquella sazón llamaban los *Malucos* y tierra firme de la gran China, y en efecto armó contra aquella tierra y fué general de aquella armada *Alvaro de Saavedra Cerón*: fué por maestro y piloto uno que se llamó el Maestro Corzo, uno de los que pasaron con Magallanes; y esta fué la primera navegación que se hizo * desta tierra para las Islas que agora llaman Filipinas, que fué la segunda navegación que se hizo * por la Mar del Sur de esta Nueva España en tiempo de Fernando Cortés, la cual armada se perdió y vinieron á remanecer algunos de los nuestros á la gran India de Portugal.

Estando Cortés en demanda de la California como dejamos referido, llegó de España D. Antonio de Mendoza por Virrey desta Nueva España, presidiendo en la Real Audiencia de México D. Sebastián Ramírez de Pedraza,¹ que después vino á ser Obispo de Santo Domingo en la Isla Española. Este D. Antonio de Mendoza fué muy principal caballero, hermano del Marqués de Mondejar; y el primer Virrey que vino á esta Nueva España el año de 1534.² Gobernó tan bien y prudentemente, que

¹ Así en ambos manuscritos, mas la persona es muy conocida y en todos los documentos se le da como último apellido el de *Fuenteal* y nunca el de Pedraza.—R.

² No se concibe cómo han podido caer en error aun los contemporáneos, sobre la fecha de la entrada del primer Virrey en México. Desde el cronista Herrera hasta la *Guía de Forasteros* que publicaba oficialmente el Virreinato cada año, se ha divagado, discrepando hasta tres años. Aquella data puede fijarse con toda certidumbre entre el 15 y 16 de Noviembre de 1535, según las constancias que he recogido del libro *original* de Cabildo de esta Ciudad: consta en sus actas que el día 2 de Octubre tuvo noticia el Ayuntamiento del desembarque del Virrey en Veracruz; que en los días 12 y 13 de Noviembre preparó las solemnidades de su entrada; y que el 17 los capitulares encargados de recibirlo, dieron cuenta de la Conferencia que habían tenido con el Virrey.—R.

con su valor, prudencia, y sagacidad y cristiandad, pacificó, allanó y dió asiento á toda la tierra y poblaciones della. En tiempo que este tan cristiano príncipe gobernaba la Nueva España, se hizo la segunda navegación * de la Especiería, la cual armada hizo á su costa y minción * en compañía de D. Pedro Alvarado, y fué por General de ella el Capitán Ruy López, natural de Villalobos, y llevó por segunda vez de su Piloto al maestro Corzo, de quien arriba hicimos mención (que conocí muy bien); cuya jornada y navegación fué tan infelice y desdichada que se perdió toda sin ser de ningún efecto, y fué ocasión de habersele muerto toda la gente y no tener con quien volver los navíos; y de aquí tomaron abuso decir que por las grandes corrientes y vientos contrarios, no podían volver los navíos á esta Nueva España, cuya ironía¹ duró muchos años, y que no se podía pasar por debajo de la línea equinoccial, y otras cosas que se dicen y no se supo escribirlas² por estar ya muy entendidas las líneas y navegaciones de todos los mares del mundo, y el ingenio de los hombres tan trascendido en viveza, que todo lo pueden ya alcanzar y comprenden con el entendimiento que Dios se ha servido darles, que se les hace todo fácil y comprensible. Finalmente, de los que escaparon de esta navegación vinieron á parar á la India de Portugal, donde fueron presos, García de Escalante y Güido de la Bazares y Fray Antonio³ de Urdaneta, de la Orden de San Agustín, de quien también quieren decir que fué uno de los que pasaron el estrecho de Magallanes: estos trajeron de la India el *Gengible*, y se le atribuye á Güido de la Bazares que lo sacó encubiertamente con gran astucia y maña y lo llevó á Castilla, de donde lo trajo á esta Nueva España y se sembró en Cuernavaca, en la Huerta de Bernardino del Castillo, de donde ha procedido la cantidad que hay el día de hoy

¹ En el manuscrito de Panes se lee *ironica*, que tampoco forma sentido. Quizá en el original diría *errónea idea*, ú otra frase semejante.—R.

² En el manuscrito de Panes dice: "y otras cosas rediéndolas que no se sufren escribir por estar ya etc." Parece que la lectura del original debió ser "y otras cosas *ridículas* que se sufren, etc.; esto es, que no merecen escribirse.—R.

³ Fray Andrés. Manuscrito de Panes.—R.

en las Islas de Santo Domingo, que llevan á España de Barlovento las Naos cargadas.

En tiempo de este Virrey se armó otra armada que él mismo mandó hacer para la California, y fué por General de ella Francisco de Alarcón y por Maese de Campo Marcos Ruíz, la cual armada también se perdió sin ser de ningún efecto, volviéndose á tierra al Puerto de la Purificación; y en este tiempo se hizo la entrada de la tierra nueva que llamaban las *siete ciudades*, que fué á costa del mismo D. Antonio de Mendoza, y fué por General de la entrada *Francisco Vázquez Coronado*: esta fué la jornada que llamaron de *Tribola*,¹ de que había dado noticia *Fray Marcos de Niza*, Provincial que fué de la Orden de San Francisco en aquella sazón, que afirmaba haber visto las siete ciudades personalmente y otras muchas tierras y provincias, la cual entrada ansimismo se perdió, en que iban más de mil españoles² y de toda gente granada y muy lucida. Llevaron como está referido por General á Francisco Vázquez Coronado, natural de Salamanca en los reynos de Castilla, persona muy principal, de calidad y suerte, y por Maese de Campo á Lope de Samaniego, Alcalde que fué de las Atarazanas de México, y por Alferez General á D. Pedro de Tobar, y por muerte de Samaniego, que lo mataron los indios de *Chiametla*, sucedió por Maese de Campo D. Tristán de Arellano y Luna; sin los cuales fueron muchos caballeros sobresalientes, que fueron D. Diego de Guevara, D. García López de Cárdenas, capitán de la gente de á caballo, D. Rodrigo Maldonado, Pablos de Malgoza y los Barriosnuevos, dos hermanos, y otros muchos personajes de suerte y valor, que por evitar prolijidad no se hace catálogo de todo.³

1 O *Cibola*, nombre que entonces se dió al vasto Territorio de Nuevo México y al Continente de Sonora.—R.

2 En el manuscrito dice 18, mas el error es patente. Quizá diría en el original 1,800.—R.

3 En una apostilla se lee de la misma letra del manuscrito lo siguiente: "La cual armada hizo Fernando Cortés el año de 1523 con cien hombres en dos navíos, en demanda y busca de los *Malucos* y otras Islas del Poniente, por manda-

No pasaron pocos trabajos y peregrinaciones en tierras tan desiertas, remotas y apartadas, larguísimas, anchas, extendidas y despobladas, sin poder topar cosa que buena fuese para poder poblar, ni que satisficiera * en tierras tan inhabitables, en especial * á Nación tan arrogante y belicosa como la nuestra, que iba en esta tan insigne entrada y armada que se hizo por la Mar del Sur y partes de la California, en que fué por General Francisco de Alarcón, como se ha referido, y se hizo con designio de que si Vázquez Coronado topara con algún buen descubrimiento, que se comunicara y tratara por la Mar del Sur * con esta Nueva España*; y sucedió tan al contrario, que ni uno ni otro vino á efecto de lo que se pretendía, porque cansado Vázquez Coronado de haber andado y maquinado¹ tantas y tan largas tierras despobladas, y llegado á la altura que debía llegar sin topar cosa buena, se tornó y deshizo su jornada, y vino á la Nueva España, porque Francisco de Alarcón se había ya ansimismo vuelto á México por no haberse podido topar en el pasaje donde estaba tratado, y por haber aguardado más tiempo de lo que disponía su instrucción, y porque no se le muriese la gente que se enfermaba, y le iban faltando los bastimentos y matalotaje.

Con esta venida de Alarcón, estuvo en desgracia de D. Antonio de Mendoza, habiendo sido tan su allegado y privado y de su casa, que le había servido muchos años de Maestre Sala; y cierto fué muy principal caballero, de mucho ser, valor, ánimo, brío y entendimiento. El odio y pasión que causó á D. Antonio

do de Carlos V, é que se buscara navegación desde esta Nueva España para aquellas Islas ó tierra de la China. Dicha armada llevó cuatro navíos de alto bordo, una Galera y una Justa, y fueron con trescientos ochenta hombres de guerra y nueve religiosos, cuatro de San Agustín y cinco clérigos, sin el servicio de esclavos. Partieron de la Nueva España del Puerto de *Juan Gallegos* el día de Todos Santos, año de 1545."

1 El manuscrito está lleno de errores, unos debidos á mala redacción, y sin duda los más á descuido de los copistas, lo cual hace que en muchos períodos sea ininteligible. Aquí con seguridad debe leerse caminado en lugar de maquinado.